

ESPECIALISTA Y ESPECIALIDADES.

Posición de los especialistas frente a la terapéutica vitalista.

Los especialistas suponen y no dudan de la creencia, de que las afecciones crónicas y los síntomas de la persona son debidos a estados de desorden de los órganos particulares que ellas han seleccionado para su especialidad particular. El ginecólogo le dice a la mujer que todos los sufrimientos de los distintos órganos y zonas del cuerpo son debidos a los desórdenes de sus órganos pélvicos. El cardiólogo le dice que todos sus trastornos son debidos al corazón. El oculista le dice que todos sus trastornos son debidos a los ojos. El neurólogo le dice que todos sus trastornos son debidos a los riñones. El neurólogo le dice que todos sus trastornos son debidos a la médula. Cada uno promete que la persona estará bien cuando el órgano que trata haya sido propiamente tratado.

Parecería que esta idea pervertida del especialista le impide aprender a ser un homeólogo de éxito. Parece que jamás fuera a caer en la cuenta de que los órganos están *enfermos* y fuera de orden debido a que la persona está *enferma*. Cada especialista da un tratamiento local para la zona de su especialidad, si puede dar a ésta tratamiento local. Si no puede llegar a ésta con tratamiento local, mantiene a la persona con drogas, suponiendo actuar sobre cada órgano con drogas fisiológicas.

El tratamiento local de la nariz y garganta, oídos y ojos, estómago y vagina, es a no dudar la más peligrosa de todas las tareas hechas por los especialistas -y una de las más grandes profanaciones de la medicina-.

Los especialistas parecen pensar que todo lo que hay que aprender acerca de la persona es la anatomía, nosología y el tratamiento local de las partes seleccionadas. Con excepción de unos pocos especialistas que no trabajan de este modo, es evidente que de esto sobreviene el mayor daño al hombre, y que el homeólogo debe contrarrestarlo.

Cualquier homeólogo que hace prescripciones cuidadosas y honestas tendrá constantemente a mano una cantidad de personas que han tenido descargas de oídos, molestias en la vagina, ojos, suprimidas por el uso local de drogas potentes.

Si el especialista sólo considerara primero a la persona como una *totalidad*, mientras está analizando la zona que él ha prefijado como de su dominio y cesará de usar lociones potentes, sería un hombre útil, pero entonces sería sólo un médico y jamás un especialista.

La más pequeña parte del cuerpo jamás debería ser tratada excepto por un remedio que se adapta a los síntomas de la constitución entera, órganos y zonas. Es una pérdida completa, si no un daño, para una persona, ingerir un remedio para el ojo, salvo que éste se adapte completamente a su mente, cuerpo y zonas; no puede objetarse que un médico elija ser un especialista si antes que todo es un médico general.

Conciba que debe quitarse vigor en el colegio médico a quien piensa que puede cercenar su trabajo restringiendo el estudio al tratamiento de una zona en particular, aún a aquel que va a Alemania —o a otra parte del mundo— y se entretiene durante un año, esperando ver el tratamiento local en la clínica de algún especialista célebre, hasta que encuentra que es la misma loción usada, del mismo modo, y con los

mismos resultados que en su propio país. ¿Es de asombrar que tan a menudo se escuche decir que los especialistas son todos farsantes?

La misma loción es usada para todas las personas con una pequeña variación, y ésta sólo en apariencia. El gran especialista y el pequeño especialista son todos iguales respecto del tratamiento y todos usan la loción que puede ser la última novedad. Si encuentran algo más de utilidad en una loción es sólo una que hará un poco menos de daño al hombre. En la proporción injurian al hombre que alivian el órgano (¿) en esa proporción agravan al hombre.

Las personas que consultan a los homeólogos deberían estar instruidas, para así saber, cuando van a un especialista, si los está tratando constitucionalmente o localmente.

Cuando la persona consulta a un especialista por la médula, el corazón o por trastornos cerebrales, debería conocer si es uno que le dará drogas crudas o de acción fisiológicas, o es un genuino homeólogo que registrará todos los síntomas de la mente, cuerpo, órganos y zonas y elegirá el remedio -farmacolexia- que corresponde a la *totalidad* de los síntomas.

Se ha hecho demasiado silencio acerca de este tema.

Las consecuencias del tratamiento vicioso supresor deberían hacerse conocer a todas las personas en un lenguaje claro, sencillo. Si el médico es franco en todos los aspectos respecto del bienestar de la gente, podrá ver que no está lo suficientemente cerca de la alopátia como para permitir que alguien pueda predecir una conjunción a corto plazo de las dos escuelas.

¿Por qué debería esperar un especialista que medica con tratamiento local, asociarse con homeólogos? ¹ ¿Un tratamiento local puede ser distinto en manos de un pretendido homeólogo que en manos de un doctor tradicional? Cuando este tratamiento es el mismo que el usado por la vieja escuela, ¿por qué se llamará a sí mismo homeopático?

ESPECIALISTAS.

El organismo es un todo indivisible en su funcionamiento normal y patológico. Sus órganos, por la íntima correlación que entre ellos existe, son comparables a las ruedas y engranajes de una máquina: cuando alguno de ellos funciona mal, todo el organismo se reciente.

E inversamente: cuando éste no marcha bien, todos los órganos pueden quedar afectados en mayor o menor grado.²

¹ En El *Organon de la Medicina*, Hahnemann afirma:

AFORISMO 52: No hay, en realidad, más que dos métodos principales de curación con medicamentos:

El primero, basado únicamente en la observación exacta de la Naturaleza y sobre experimentaciones científicas escrupulosas, la doctrina homeopática, *jamás* utilizada intencionalmente antes de mí, y

Un segundo, el método alopático o heteropático, que no recurre a los mismos principios.

Cada uno de ellos es directamente opuesto al otro, y solamente *quien no los conoce* puede suponer que puedan aproximarse o relacionarse el uno con el otro o aún que puedan conciliarse o unirse, o ponerse tan en ridículo como para utilizar en sus tratamientos a veces la Homeología y otras la Alopátia, según el gusto de los enfermos. Esto se llama traición criminal hacia la divina Homeopatía -Homeología-. Véase también, *Organon Aforismos: 23-24 y 70.*

² En una nota al pie del *Organon*. Hahnemann declara:

No sabiendo a menudo a que otro recurso acudir para dar alivio en todas las épocas, los médicos de la antigua escuela han buscado combatir y, si es posible, suprimir con medicamentos *uno sólo* de los síntomas múltiples que se presentan en las afecciones, procedimiento *unilateral* que, bajo el nombre de *tratamiento sintomático*, ha suscitado con justicia el desprecio universal, porque debido a él, no solamente no se ha ganado nada, sino que se ha infligido mucho daño. Uno sólo de los síntomas presentes no es la afección toda, tanto como un sólo pie no es todo el hombre. Este método es mucho más condenable aún, porque tratando un sólo síntoma por un medicamento antagonista, por tanto, únicamente de una manera enantiopática y paliativa, el mal, después de un alivio de corta duración, reaparecerá posteriormente más agravado. Véase también, *Org. Afs. 57-59* y sig.

Ahora bien, la idea de *Unidad vital*, es un concepto muy antiguo filosófico-religioso, ya que la **BIBLIA**, entre otros textos religiosos y filosóficos, la presenta del modo siguiente:

El cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

Si dijere al pie: Porque no soy mano, no soy del cuerpo. ¿por eso no será del cuerpo?

Y si dijere la oreja: Porque no soy ojo, no soy del cuerpo, ¿por eso no será del cuerpo?

Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaría el oído? Si todo fuese oído, ¿dónde estaría el olfato?

Más ahora Dios ha colocado los miembros cada uno de ellos en el cuerpo, como él quiso.

No es lógico, entonces, pretender normalizar la marcha de uno descuidando a todos los demás.

Sin embargo, esto es lo que se ve hacer -todos los días- a muchos "especialistas" que tratan las afecciones de los órganos de su especialidad sin relacionarlas debidamente con las alteraciones que puedan afectar a otras regiones del organismo, lo que constituye otra de las fallas de la medicina oficial, falla debida en primer término a la forma como encara esta medicina las afecciones locales -suficientemente explicada en otros artículos de esta página web- y luego a la manera como se forman los especialistas.

Actualmente muchos de ellos se dedican, ya desde practicantes, casi exclusivamente al estudio de la especialidad, de modo que, aunque lleguen a ser hábiles en hacer un diagnóstico del nombre o asiento de una determinada lesión, o en operar un cornete o tabique, p. ej., no tienen la misma habilidad para ver la interdependencia que pueda existir entre un trastorno del órgano de su especialidad y un trastorno general del organismo o de un órgano o grupo de órganos más o menos alejados. No habiendo actuado como médicos clínicos, no pueden, lógicamente, tener la experiencia que proporciona los elementos de juicio necesarios para apreciar debidamente estas relaciones mórbidas.

Porque si todos fueran un solo miembro, ¿Dónde estaría el cuerpo?

Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno sólo.

Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros.

Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios;

Y a aquellos del cuerpo que nos parece menos dignos, a éstos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro.

Porque los que en nosotros son más decorosos, no tienen necesidad; pero Dios ordenó el cuerpo, dando más abundante honor al que le faltaba.

Para que no haya desavenencia en el cuerpo, sino que los miembros todos se preocupen los unos por los otros.

De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si el miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. 1ª *Corintios*. **12**: 14-26. Véase también, *Romanos*. **12**: 4-

El dermatólogo, p. ej., considera terminada su misión cuando consigue suprimir un eczema con antihistamínicos, cortisona, pomadas, etc.

Si algún tiempo después se declara un asma, la *persona* es dirigida a un especialista de esta “enfermedad”, al que a su vez emplea todos los medios en uso para hacerla desaparecer, pero sin percibir la relación que pueda existir entre el estado asmático y la anterior “enfermedad” de la piel.³

El doctor Alexis Carrel⁴ en su libro *La incógnita del Hombre*, dice:

"Todavía hace mucho más daño la extremada especialización de los médicos.

"La medicina ha separado al ser humano *enfermo* en pequeños fragmentos, y cada fragmento tiene su especialista. Cuando un especialista, desde el comienzo de su carrera, se consagra a una minúscula parte del cuerpo, sin conocimiento del resto es tan rudimentario que es incapaz de comprender bien ni siquiera la parte en que se ha especializado...

"Sin embargo, la civilización moderna necesita absolutamente de los especialistas. Sin ellos la ciencia no podría progresar. Pero antes que el resultado de sus investigaciones se aplique al hombre, los datos dispersos de su análisis deben ser compendiados en una síntesis inteligible."

³ Amigo lector, debería considerar ampliamente el capítulo II, de la *Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos*, de Hahnemann, en él destaca muchos ejemplos de las funestas consecuencias de suprimir las molestias de la piel, entre otras. Véase en **ARTÍCULOS: Supresión.**

⁴ Médico francés -1873-1944-, obtuvo el Premio Nobel, en 1912 por sus experimentos e injertos de vasos sanguíneos y órganos.

Ahora bien, esta síntesis es precisamente lo que caracteriza a la Homeología, pues estudia las reacciones *generales* del individuo como un todo indivisible y hace la terapéutica local teniendo por guía la *totalidad* de los síntomas de la *persona*.

Así se explica que por medio de la aplicación de sus principios pueda fácilmente curarse una dispepsia, o una coriza crónica, con remedios como *Sulphur*, *Calcárea carbónica*, etc., que van dirigidos a la *totalidad* del individuo; remedios que curan, no sólo estas molestias sino otras muchas que hubieran necesitado, con el sistema alopático, la intervención de otros tantos especialistas, quienes harían curas locales sin lograr restablecer el todo, que es el individuo.⁵

La especialización, en la forma que se hace actualmente, acentúa la tendencia de la medicina alopática de ocuparse de una parte del organismo con prescindencia del resto, y muchos médicos se pasan toda su vida estudiando una porción cada vez más pequeña del cuerpo, con lo que pierden aún más el concepto de la *totalidad* del individuo, y su terapéutica tiene entonces una doble probabilidad de ser defectuosa: ante todo por ser alopática, y luego, por exceso de especialización.

Un ginecólogo casi homeópata dijo una vez a nuestros estudiantes: “Si ustedes emprenden la curación de estas afecciones -prolapsos-, con sus remedios homeopáticos, fallarán. He probado los remedios y jamás les he encontrado de valor alguno. Actualmente coloco el útero en su lugar y adiciono un pesario inmediatamente”. En tales casos ¿qué ha pasado con la ley? -de los semejantes- Y sin embargo,

⁵ O el hombre, ya que el Hombre es: **VOLUNTAD, ENTENDIMIENTO Y AFECTIVIDAD**, los tres elementos o facultades que constituyen toda la filosofía y ciencia de la especie humana.

algunos especialistas exclaman que las especialidades no tienen basamento. El médico común -actualmente “alternativo”- mediocre estará sentado y reverenciará a tales ginecólogos, cuando él, aunque no pretenda gran pericia, puede hacer algo mejor que el especialista, tomándose el trabajo para eso. No es de despreciar a quien usa todos sus medios en el lugar correcto para el mejor bien.⁶

Hay lugar para todos los especialistas, pero ellos deben hacer algo mejor que los practicantes comunes, y no deberían quejarse cuando son increpados -o se los encara-. Esperemos que el especialista no conozca simple y solamente la porción mecánica de su ramo, sino también que sea experto en la Materia Médica -*Patogenia dinámica pura*- de su ramo-. Corresponderá al médico mediocre decir: “Oh las materias médicas de los homeópatas son expertas: pero estamos muy ocupados para aprender estas cosas finas” pero no corresponderá a los especialistas -homeólogos- ser culpables de ignorancia en su ramo. Deben conocer cómo restablecer la salud con remedios o miasmoides homeovitales, sino no tienen derecho a reclamar la calificación especial.

Cuando hablo con un especialista espero aprender indicaciones especiales de los remedios o miasmoides homeovitales y generalmente me desaliento. El especialista tiene la misma *patogenia*, para sortear el caso, que la que todos tienen, pero él generalmente confía en el duro trabajo de otro, tratando que éste atienda sus casos y como regla esto no es pertinente. Todo hombre que reclama las excelencias especiales de cualquier ramo, debería investigar las

⁶ La Homeología cuenta con ciertas ciencias accesorias o complementarias, para acelerar el proceso de restablecer la salud íntegramente, deben emplearse únicamente de acuerdo con las doctrinas homeológicas y las pautas que Hahnemann facilita en los cinco últimos aforismos del *Organon de la Medicina* y en el capítulo X de la *Doctrina y tratamiento de los miasmas crónicos*.

experimentaciones de las terapéuticas de acuerdo con sus propias demandas y formarse por sí mismo.⁷ Varios años de dura labor premiarán su tarea y ellos conocerán no menos que otros la experiencia acumulada en la aplicación de estas mismas patogenias, reunidas en trabajos de terapéuticas - actualmente denominadas *farmacotaxia* y *patotaxia*-.

Se acusa a los especialistas de ignorancia de la *Patogenia dinámica pura*, -tanto *especial* como *general, comparada* y *analógica*-, por supuesto, ellos son sus propios acusadores cuando reconocen la necesidad de medios mecánicos para la mayoría de casos tratados. El fracaso de la curación debido a la *Patogenia dinámica pura* debería ser la excepción en todas las afecciones -o miasmas- no quirúrgicas y cuando se recurra a otros medios, deberían verse sólo como paliativos -o supresivos- y no como curativos o -restaurativos-. Hay muchos ejemplos en los que es juicioso paliar -en casos incurables que hay cambios estructurales, sobre todo cuando han sido iatrogenizados por la alopatía o “medicinas alternativas”-, pero no será permitido llamar a esto medios restaurativos. La maldición de la homeopatía es el uso demasiado libre -frecuente- de los paliativos, y esto es

⁷ En la célebre *Filosofía homeopática*, del homeólogo norteamericano James Tyler Kent, leemos:

El médico debe tener muchísimo tacto y circunspección, conocimiento del corazón humano, prudencia y paciencia, para poder formarse una imagen completa y verdadera de la afección en todos sus detalles. Debe llevarse bien con los vecinos, ser conocido como un hombre de honor, como un hombre a quien se puede creer y respetar como un hombre sincero. Hahnemann afirma que el descuido, la pereza y la ligereza impedirán al médico entrar en la Homeología en un estado que le permita comprender la *Patogenia dinámica pura* o llegar a estar familiarizado con su ciencia. Con semejante reputación no tendrá el respeto de la gente de la vecindad, lo cual lo privará de asentar las imágenes de las afecciones en el papel. Hahnemann tenía un conocimiento maravilloso del corazón humano, lo cual es muy importante: conocer el corazón humano, es conocer las cosas que están en el hombre Véase *Org. Af.* **98, 141** y Nt 103.

Parece que muchísimos hombres en la comunidad médica no tienen el más ligero conocimiento del corazón humano. Nunca han hecho una inspección a su fuero interno, su corazón, sus impulsos, sino que han seguido viviendo en forma frenética. Conocer bien el corazón humano es principalmente examinarse uno mismo y averiguar cuáles son los impulsos propios, qué se vería obligado a hacer en diferentes circunstancias, cuáles son los impulsos que debería uno controlar en sí mismo, a fin de llegar a ser hombre. Si un hombre no ha llegado a cabo los deseos de su corazón sin ninguna clase de dominio sobre sí mismo, es un hombre indigno de respeto. Por otra parte, si ha dominado estos impulsos, se convierte en un hombre digno de respeto. Con el tiempo, el médico que obra de esta manera llegará a conocer tanto el corazón humano que gozará de la simpatía de todos y sabrá cuál es el lenguaje de los afectos -el cariño-.

debido al generalizado desconocimiento de la *Filosofía homeopática* -contendida en el *Organon de la Medicina*-, de la *Patogenia dinámica pura* y de la *Doctrina miasmática* -o *Miasmología*-. Los médicos usan paliativos -aquí y allá- cuando no conocen que otra cosa hacer, así como el cirujano corta la pierna cuando esto es el “último recurso”.

Si hubieran conocido como prevenir el proceso de la afección habrían salvado la pierna. Es una práctica común aplicar un soporte para sostener en posición un útero desplazado y luego comenzar a buscar el medicamento. ¿Quién puede ser lo suficiente sabio como para conocer qué administrar después que los síntomas, única expresión verdadera de la afección, han sido removidos?⁸ Sin embargo, éste es el camino por el que andan casi todos los especialistas y luego se lamentan que “la ley es un fracaso”. Tiene que haber una razón para tomar primero los síntomas por medio de los cuales elegir un remedio -farmacolexia- y luego aplicar los pesarios, pero para el experimentado la necesidad de esto aparecerá enseguida, ya que es bien conocido que los síntomas desaparecen inmediatamente sin elementos mecánicos. Los soportes no son necesarios a los días de

⁸ **AFORISMO 7:** Ahora bien, como en un caso de afección, del cual ninguna causa evidente provocadora o mantenedora, causa ocasionalis *Org. Af. 73*, deba ser eliminada, no podemos percibir nada más que los síntomas mórbidos, está bien claro que solamente deben ser los síntomas el medio por el cual la afección pide y apunta al remedio apropiado para curarla, sin dejar de lado la posibilidad de la presencia de un miasma y la atención debida a circunstancias accesorias *Id. Af. 5*. Además, la totalidad de estos síntomas *Id. Org. Afs: 58-59* cuya *imagen exterior es la expresión de la esencia interior de la afección, es decir, de la energía vital afectada*, debe ser el principal, o el único camino mediante el cual la afección puede hacer saber qué remedio necesita, la única cosa que puede determinar la farmacolexia más apropiada.

En una palabra, en todo caso mórbido individual, la *totalidad de los síntomas* debe ser para el homeólogo la preocupación principal, el objeto único que debe tener en cuenta, la única cosa que debe ser *eliminada* por medio de su *tékne*, con vistas a que la afección sea curada y transformada en salud.

Totalidad de síntomas como indicación para la farmacolexia

AFORISMO 8: No es concebible ni puede ser probado por ninguna experiencia en el mundo que, después de la eliminación de todos los síntomas del estado mórbido y del conjunto completo de las manifestaciones perceptibles, quede o pueda quedar otra cosa que la salud, o que las alteraciones mórbidas en el interior hayan podido permanecer sin erradicar.

haber ingerido el remedio. Además si se usa un soporte, uno no tiene evidencia de la buena o mala farmacolexia.

La destrucción de estas afecciones es posible sin soportes, con tratamiento puro homeológico; las demostraciones son muy numerosas como para negarse, no se proclame entonces especialista manifiesto de pericia, quien no es capaz de hacer algo mejor que el médico mediocre. No importa cuánto y con qué frecuencia se examine una mujer, solo tiene que restablecerse su salud, segura, suave y permanentemente. La cuestión sobre los exámenes frecuentes es una de las cosas que dan risa. Pues, ¿surge antes que nada, la cuestión de restablecer la salud, suave, rápida y permanentemente? Si el médico puede descubrir algo más en una persona por el hecho de hacer exámenes frecuentes y la persona acepta este tipo de tarea, está bastante bien y él tiene que arreglarse con su propia conciencia, si es que la tiene; pero no debe interferir como para que con eso produzca retardo en su recuperación, la cual podría ser más o menos rápida en la mayoría de los casos. Tengo el derecho de objetar, y de criticar, cuando las mujeres van a los especialistas y pagan enormes sumas de dinero con unas pocas microdinamizaciones de un miasmoide apropiadamente farmacolexiado. Estos hechos han ocurrido -hoy día ocurren muy menudo- y no con los novatos, sino con aquellos que están en la primera fila. Yo puedo hacer otras anotaciones a pesar que alguno pueda osar disputarlas y la peor parte de todas las tareas en que las mayores pretensiones están encubriendo es la más grande ignorancia. Estos hombres son generalmente muy sabios (?) como para poder ser colocados por algún autor o maestro americano -o europeo-. Ellos van adelante con su armamento circunscripto para el uso local, y la tergiversada

materia médica, lo cual es todo lo que tienen para el propósito de demostrar la homeopatía.

Si los representantes de la Escuela homeopática aprendieran los *Policrestos* como para poder compararlos en todos sus aspectos decrecerían los medios mecánicos locales.⁹ No habría que estar con la moda en medicina, porque lo que fue bueno hace ciento cincuenta años en manos de los maestros, debería ser del mismo modo bueno hoy en día y con eso se apartarían las variaciones en los métodos de los primeros médicos que no tenían las máquinas economizadoras de trabajo o cerebro. Si los maestros podían destruir tales casos simplemente, con gran labor, cuanto más podemos hacer. No se perfeccionarán jamás las especialidades, mientras los especialistas se centren en los paliativos en boga actualmente. Estoy asombrado por la cantidad de paliación que puede sobrevenir de algunos de estos soportes mecánicos, pero jamás me asombro por alguna hilaridad en el uso del medicamento en las manos de los especialistas y todavía no puedo ver alguna buena razón para remitir un caso no quirúrgico a un especialista para ser atendido. Cuando ellos decidan incluir la *Patogenia dinámica pura* y la correcta *filosofía homeopática* en su ámbito, entonces y no hasta entonces podrán reclamar el patronazgo que naturalmente caería para el especialista.

No puedo ver alguna razón por la que un homeópata aconseje a una persona consultar a un aparente especialista homeópata cuyos medios principales son aquellos que desarrollan y usan los alópatas. Si hay alguna razón para suponer que un médico homeópata puede usar los instrumentos alopáticos con mayor ventaja que un alópata,

⁹ Como también los copiosos exámenes de laboratorio, maquinaria aparatodiagnóstica, muchas veces innecesarios, y sobre todo, drogas potentes que provocan tanto daño y que matan lenta e insidiosamente a las personas. Véase en [ARTÍCULOS: MAFIA MÉDICA Y CRIMENES FARMACEUTICOS](#).

yo no llego a verla. Si los médicos alopáticos son mejores que los maestros ¿Por qué sostener la *Ley de los semejantes* que es el “sine qua non” de la Homeopatía? Si una combinación de medios alopáticos con medios homeopáticos significa lo mejor, ¿por qué no asociarse con los espíritus análogos, los eclécticos?¹⁰

CONDUCTA A SEGUIR EN LOS CASOS DE DESPLAZAMIENTO UTERINO NO USANDO SOPORTES MECÁNICOS

Si se estableciera fuera de la Doctrina hahnemanniana que los desplazamientos de útero pueden ser curados o aún paliados sin soportes mecánicos, se encontraría pocos creyentes que defendieran esto, tanto en su enunciado como en su plan de acción. Pero es de esperar que la *Ley de curación* sea universal, por tanto es casi innecesario aseverar que la *Patogenia dinámica pura* es lo suficiente madura -como todos conocen- como para manejar estas condiciones sin tener que recurrir a los soportes mecánicos.

Cualquier médico de práctica activa ginecológica encuentra que un gran porcentaje de sus casos corresponden a esta categoría. Las distintas clasificaciones correspondientes a éstos, que se encuentran en los libros de texto de patología, tienen muy poco valor para el objetivo de restablecer la

¹⁰ La Homeología se presenta, pues, como una doctrina curativa muy sencilla, siempre la misma en sus principios y en sus procedimientos, que forma un todo aparte perfectamente independiente y que rehúsa toda asociación con la rutina de la escuela alopática que viene a ser su antítesis como la noche lo es del día y jamás tal rutina debería vanagloriarse con el nombre honorable de Homeopatía -Homeología-.

La misión del homeólogo es: Prevenir afecciones o miasmas, promover y restablecer la salud íntegramente, erradicar tara hereditaria, y prolongar la existencia humana y animal hasta su máxima expresión. La causalidad de la Homeología es: Poner al hombre en entera libertad, para que pueda conocerse a sí mismo, aumente profundos grados de conciencia, se reconozca y reconocer en los demás que es una entidad espiritual, potencializar y ejercer buena voluntad, crecer en entendimiento y afectividad o amor, reconocer y comprender significados, símbolos y conceptos universales, adquirir la verdadera visión espiritual y alcanzar altos valores espirituales.

salud. La multitud de sintomatología nos proporciona la única esperanza de llevar estos casos a un feliz término, es decir a un restablecimiento de la salud permanente y radical. Los hahnemannianos no encuentran lugar en su práctica para pesarios; confían siempre en el remedio o miasmoide homeovital indicado. No hay más pruebas que las actuales curaciones.

Cada vez que se presenta una mujer a un médico hahnemanniano, para ser aliviada de la complejidad de síntomas correspondientes a los desplazamientos¹¹ éste no debe tomar sólo los síntomas correspondientes al desplazamiento, sino que todos aquellos síntomas del caso, desde los aparecidos en la niñez hasta el presente, debe transcribirlos tan exactamente como sea posible obtenerlos, de acuerdo con las directivas del *Organon de la Medicina*. Deben considerarse los más amplios detalles de los síntomas *generales* -deseos y aversiones-¹², ya que es bastante probable que la imagen sintomatológica será expuesta o reforzada por lo que debería ser considerado como síntomas *concomitantes*.¹³ La *Biopatografía* o *registro del caso* tal como generalmente se realiza, no revela las características peculiares en las que el homeólogo debe confiar para obtener tal imagen. Varios de estos casos, vienen usando los pesarios que les aconsejó el

¹¹ Como por ejemplo: Sensación intensa y continua de PRESIÓN HACIA ABAJO, COMO SI TODO EL CONTENIDO PELVICO FUERA A SALIR POR LA VULVA (*Lilium tigr.*) que obliga a la enferma a cruzar las piernas. Prolapso uterino. Reglas retardadas y de duración corta, aparecen solamente por la mañana, sangre negra. Leucorrea amarilla, ácida, ANTES DE LAS REGLAS, después de cada micción, como leche (*Calcárea carb.*, *Pulsatila.*), solamente durante el día, con ardores y excoiación entre los muslos. Resequedad de la vagina y de la vulva después de las reglas, evitando caminar (*Natrum mur.*). Vagina dolorosa durante el coito. Dolor vivo, agudo de la vagina hacia la región umbilical. Dolores lumbares de restiramiento y desgarrantes durante las reglas, evitando el sueño con escalofríos y oleadas de calor, etc.

En el plano mental destaca: No se interesa ni de sus negocios ni de su familia. Todo le es indiferente: se encuentra apática, taciturna, ensimismada, no desea ninguna distracción, nada le interesa ni le divierte. DESEO DE ESTAR SOLA. Irritable, fácilmente vejada, responde con monosílabos, deseo de que la dejen tranquila, llora silenciosamente en un rincón, etc.

¹² Por ejemplo: Deseos por alimentos ácidos, sobre todo el vinagre. Aversión a la comida; no puede soportar la leche (la cual le produce diarrea).

¹³ Por ejemplo: Oleadas de calor con vértigo por la mañana al levantarse. O, caída de cabellos después de dolores de cabeza crónicos con sensibilidad dolorosa del cuero cabelludo.

último médico que las atendió. Bajo esta circunstancia se alivian y pueden caminar, estar de pie y atender sus tareas familiares o laborales sin mucho sufrimiento. El pesario es removido enseguida por el médico o la mujer, si es que ella sabe hacerlo. Debe administrársele inmediatamente *Saccharum lactis* y permitir que transcurra por lo menos una semana para que la imagen sintomatológica plena se manifieste, a veces se requiere un mes para que los síntomas aparezcan tal como estaban presentes antes de que fueran corrompidos con los pesarios -o modificados las más de las veces con drogas ginecológicas inapropiadas-.

La mujer remarcará habitualmente al homeólogo “no puedo caminar si es removido el pesario”. Ahora esto es lo que necesita y “¿Por qué no puede caminar, al moverse este pesario?” La respuesta trae síntomas que se anotan y con el resto de los mismos, la *imagen* se vuelve completa después que ella ha descansado el tiempo suficiente como para permitir que éstos, que han sido removidos con los pesarios, retornen, así finalmente se descubre la completa expresión de la imagen sintomatológica.¹⁴ A veces ella puede ser capaz de relatar con la mayor amplitud todos los síntomas que tenía antes de usar pesarios y aún los síntomas que volverán después de la remoción del mismo, porque se ha familiarizado tanto con éstos que puede relatarlos completamente. Otras han prestado poca atención a los síntomas reales del caso, después de haberlos usado mucho

¹⁴ Para que pueda cumplirse la *Ley de los semejantes*, siempre debe haber una completa proporción entre la *imagen* del remedio y la *imagen* de la persona, como Hahnemann enseña:

Entonces, nunca se podrá curar de acuerdo con la naturaleza, es decir, de una manera homeopática, mientras en cada caso individual de miasma, aún agudo, no se tengan en cuenta al mismo tiempo los cambios sobrevenidos en el estado síquico y mental del individuo.

Además, no se conseguirá curar mientras no se elija, entre los medicamentos, una potencia patogenética capaz de provocar *por sí misma*, no sólo síntomas semejantes a los de la afección, sino también una disposición del carácter y un estado mental semejantes a los del individuo afectado.

tiempo, y después de estar sujetas a tan extenso tratamiento local.

No interesa cuán sean obtenidos los síntomas, sólo que sean obtenidos en su completa integridad con la honesta expresión de la naturaleza y no con la presentación errónea que sobreviene en muchos casos después que el pesario ha modificado completamente las zonas adyacentes. Si estos detalles no son extraídos en su *totalidad*, ningún médico puede emprender la tarea de una prescripción homeopática. Los síntomas que han sido removidos no importa cómo fueron removidos, son la expresión externa de la naturaleza interna de la afección que debe ser destruida. Si ellos no están presentes, debe permitirse que retornen, con el objetivo de llamar la atención al homeólogo inteligente, pues todas las afecciones se expresan sólo a través de signos y síntomas, y mientras no llamen la atención por ellos son incurables. Cuando todo pesario ha sido suficientemente removido, la regla es que tales afecciones apelen al homeólogo inteligente con signos y síntomas naturales -a menudo modificados artificialmente por drogas farmacéuticas-.

Se ha dicho que el pesario es necesario en la mujer de edad. Esto jamás es cierto, ya que el remedio indicado removerá los desplazamientos en las mujeres débiles y agotadas. Por ejemplo, veamos el caso siguiente:

Una mujer de sesenta y cinco años consultó por su prolapso. Para caminar estaba obligada a usar una faja, le procuraba algún alivio al estar acostada; tenía flujo acuoso sanguinolento que era ofensivo. Estaba muy emaciada, con aspecto cetrino, anémica, adelgazaba. Tenía la piel muy seca y arrugada. Los dedos de los pies se habían vuelto oscuros

con zonas de gangrena. Tenía ataques ocasionales de diarrea sanguinolenta. Gran debilidad. Ella misma esperaba la muerte. Sufrió este prolapso pronunciado desde hacía más de veinte años. En muchas ocasiones intentó usar pesarios, fracasando siempre debido a la sensibilidad de la zona. *Secale cornutum* la curó en muy poco tiempo, y la mujer ganó peso, fuerzas y color y está actualmente con un espíritu excelente. Si el restablecimiento puede realizarse en los casos que no pueden tolerarse pesarios, ¿por qué no en los que se adecuan más a los dispositivos mecánicos? Jamás pensarían los rutinarios en este remedio en los casos de desplazamientos, pero correspondía a las peculiaridades de la persona.

El siguiente es otro caso en donde no se hubiera pensado jamás en el miasmoide homeovital que se administró, si se hubiera pensado en el prolapso -es decir, si se hubiera prescrito según el nombre de la afección-.

Una mujer espigada sufría desde hacía varios años una caída de útero extrema -*localización*-. Sentía gran *sensación* de tironeamiento hacia abajo en la pelvis.¹⁵ Cuando deponía protruían numerosos tumores hemorroidales, lo cual le provocaba fuertes dolores pinchantes; sentía mucho ardor y a menudo esto se acompañaba de hemorragias -*síntoma concomitante* de gran valor-. Cuando caminaba sentía dolor extremo, como de contusión en la zona del sacro y caderas, los dolores se extendían hacia los muslos. La única posición confortable era la de estar acostada en la cama -*modalidad característica*-. *Aesculus hippocastanum* la curó rápidamente. Cuando vino a atenderse usaba un pesario en forma de herradura, que fue removido del modo usual por la mujer

¹⁵ Las *sensaciones* en Homeología son muy importantes, ya que son junto con los síntomas *mentales* y *generales*, cuando se presentan, debe comprenderse el significado y su verdadero sentido de Mentales, Generales y Sensaciones, tanto de los medicamentos como de las personas que se quejan de dichas molestias.

que permitió la aparición de los síntomas de la caída de su útero -el prolapso-.

Otra importante aplicación de un miasmoide homeovital: Una mujer de edad mediana, madre de varias hijas ya mayores, vino por lo que le parecía lo más importante, sus síntomas mentales peculiares, los cuales fueron explicados por su esposo. Ella sólo deseaba aliviar su *ansiedad mental*, antes que nada; no dijo cosa alguna acerca de la caída de su útero que sufría desde hacía tiempo. La *ansiedad* se acompañaba de un tipo de *miedo en ausencia del esposo, miedo que él no retornara jamás junto a ella, miedo que él muriera, miedo que tuviera un accidente automovilístico*. Esto se había desarrollado tanto, que podía pasarse llorando todo el tiempo en que él estaba ausente; para estar con él lo acompañaba aún a sus tareas. No tuvo deseos de mencionar el hecho de que en ese entonces sufría una caída de útero y que usaba un pesario, ni había pensado que sus desplazamientos tuvieran alguna relación con su ansiedad mental. Pero en la investigación de sus síntomas se determinó que había sido tratada extensamente por el desplazamiento y que le indicaron el uso de un pesario.

Ella conocía poco acerca de la Homeopatía, por lo que supuso que era posible continuar con el especialista que le trataba el desplazamiento y simplemente me había consultado debido a que había oído acerca de algún caso atendido por problemas mentales. Se le insistió en la remoción del pesario, lo cual se llevó a cabo. Me informó entonces porque era necesario éste y la naturaleza del tratamiento, el cual había sido cuidadosamente diagnosticado por el médico que la atendía. Los otros síntomas, tal como lo expresó, eran menstruaciones copiosas, negruzcas y con

coágulos; extrema *sensibilidad* en los órganos genitales, lo cual le impedía usar el apósito usual durante la menstruación.

Esto completaba la imagen sintomatológica, la que era tan semejante a *Platina*, que ni un principiante la confundiría. Este remedio fue lo bastante suficiente para remover no sólo los síntomas mentales, sino también la necesidad de continuar con cualquier soporte mecánico.¹⁶

No es necesario continuar con historias de casos. Los remedios que tienen fama, cuando están indicados, de curar tales condiciones, son: *Belladonna*, *Lilium tig*, *Murex*, *Nux vómica*, *Podophyllum*, *pulsatila*, *Secale* y *Sepia*. Las indicaciones de estos remedios son ciertamente muy simples; están en todos los libros de texto; éstos están abiertos para cualquier médico que desee seguir la ley. No es un método secreto el que emplean los médicos hahnemannianos en la conducción de tales casos. “El que se propone puede leer”.

Si la mujer presenta plenitud vascular, dolores tironeantes hacia abajo en la pelvis, como si el útero fuera a escaparse por la vagina -*localización*-, extrema *sensibilidad* a las sacudidas de un tren o un vehículo, calor marcado del flujo menstrual, el cual es generalmente copioso, con coágulos, negruzco, mezclado con sangre roja brillante -*concomitante*-; el instinto de comprimir los genitales externos con la mano o con un apósito para prevenir la protrusión de las zonas internas -*modalidad*-, ¿Puede dejar de pensarse en *Belladonna* con éstos síntomas?

¹⁶ El primer caso descrito, es un típico caso agudo, en el cual, Kent consideró fielmente la imagen sintomatológica de los *cuatro grupos de síntomas* que debe presentarse en todo caso agudo o agudización: *localización*, *sensaciones*, *concomitantes* y *modalidades*. Esto constituye el verdadero *téckne menor* de Homeología, y el *téckne mayor* se cumple, cuando puede obtenerse de la persona a atenderse, como se describió en el segundo caso, la serie sintomática característica de los miasmas crónicos o la imagen real de los síntomas *mentales*, *generales*, *modalidades* y síntomas tanto del *sueño* como del *sexo*. Síntomas que si se tienen siempre en cuenta, no importando para nada el nombre o protocolo etionológico alguno, puede con toda seguridad destruirse la afección suave, rápida y permanentemente. Esto es poner al hombre en entera libertad, tanto física como emocional y mental. Esto también es modesta sabiduría de la Homeología, como lo es la misma sabiduría: *Modesta*.

Con el mismo tironeamiento hacia abajo y el mismo deseo de presionar las zonas externas, si agrega que tiene una terrible *sensación* de hambre en el estómago, aún después de comer, que le produce una *sensación* de vacuidad, de desfallecimiento, de languidez; una constipación prolongada y un instinto *sexual* que la lleva al frenesí. ¿Podría pensarse en otra cosa que no fuera *Murex*?

Si se desvía ligeramente el cuadro con los síntomas: *sueño* irresistible, porque ella puede apenas mantenerse despierta durante el día ¿Quién no piensa en *Nux moschata*?

Si tiene un temperamento extremadamente áspero, con dolores intestinales, con mucho dolor y urgencia para deponer, lo cual no llega a ser eficaz; con urgencia continúa para orinar; ¿Quién no piensa en *Nux vómica*?

Más aún, si presenta todos estos dolores de tironeamiento hacia abajo cada vez que depone; además de caída del recto - prolapso rectal- *alternación* de diarrea y constipación; y luego de la diarrea, la que evacúa completamente el colon, y que es con deposiciones en chorro, terrible vacuidad de la cavidad abdominal, que se acompaña de un desfallecimiento mortal - *concomitante*-, con *sensación* de sucumbir ¿se podrá prestar otra ayuda, además de pensar en *Podophyllum*?

Puede preguntarse con qué prontitud se curan estos casos. En gran medida esto depende de cuánto han sido modificados los síntomas por tratamientos previos inapropiados, y de cuánto ha sido agotada la constitución de la mujer por sobreesfuerzos y por la tenacidad del miasma primitivo contra el cual deben ser dirigidos los miasmoides. Por ejemplo, cuando se administrado *Belladonna* para un

alivio inmediato, éste será seguido naturalmente por su remedio crónico. Ningún caso debería ser abandonado después de la mera remoción de los síntomas del desplazamiento. Son indicados como miasmoides finales, miasmoides homeovitales de acción profunda -*Policrestos*- cuando el primer remedio ha sólo apaciguado el fundamento de lo que hay que curar -restablecer-. En mi experiencia han sido habitualmente suficientes dos remedios para restablecer la salud, y el tiempo requerido, ha sido de seis meses a un año. En constituciones extremadamente deterioradas, el tiempo es mucho más extenso.¹⁷ El porcentaje de fracasos debería ser muy pequeño. Por lo tanto, bajo la observación del prescriptor cuidadoso, no hay distintas clases de conducta para las variadas condiciones.

No podría decir más para enfatizar esto, salvo mencionar que hasta ahora no me he encontrado con fracasos; todos los casos que han aparecido, no me han hecho sentir jamás la necesidad de recomendar usar pesarios.

Kent.

¹⁷ **AFORISMO 149:** La curación de los miasmas crónicos y principalmente de los estados complejos, requiere relativamente más tiempo. *Org. Af. 248.*

Las discrasias medicamentosas crónicas tan a menudo producidas por los irracionales procedimientos alopáticos, agregados a la afección natural que no han podido destruir, exigen más tiempo todavía para su curación. Incluso, frecuentemente, se han convertido en incurables por las sangrías, purgantes, etc., sustracciones intempestivas y temerarias de jugos vitales que minan las fuerzas del enfermo.

¡Qué pensar de tales tratamientos, reforzados todavía por el empleo, prolongado a menudo por largo tiempo, de drogas violentas, administradas a macrodosis masivas según falsas y vanas presunciones sobre su pretendida utilidad en casos que parecen análogos, a los cuales se agrega todavía la prescripción de alguna cura hidromineral a la moda, etc.! *Org. Af. 285.*

Estas son, sin embargo, las hazañas corrientes de la alopatía en lo que ella denomina sus curas, hazañas que, sumadas a las afecciones crónicas de las que ya sufren esos desdichados, los conduce a la incurabilidad. *Org. Af. 74.*

Esto fue escrito hace más de 200 años, y sin embargo, nada ha cambiado ni en forma ni en fondo, todo sigue igual y aún peor. Por eso, las “especialidades” que maneja arbitrariamente la alopatía y a su antojo, son absolutamente diferentes y nada tienen que ver con la

Homeología. En efecto, las especialidades que estudia la Homeología son: la *homeofilaxia*, *farmacotaxia*, *patotaxia*, *miasmología*, *farmacotecnia* y *homeosinergia homeopáticas* y *eugenesia*. Por lo tanto, las especialidades de la alopátia no existen y no son válidas en Homeología. La Homeología es absolutamente independiente, total y diametralmente opuesta a la alopátia.